

Nueva esperanza para Haití, seis meses después del terremoto



Introducción

de S.E. Óscar Andrés Cardenal Rodríguez Maradiaga, S.D.B, Presidente de Caritas Internationalis



Medio año después del terremoto de Haití, se ha superado la emergencia más apremiante. Nuestra prioridad en los primeros seis meses era la comida, los servicios higiénicos y el refugio, para centenares de miles de

personas necesitadas. Ahora también tendremos que centrarnos en la reconstrucción.

Hay millones de damnificados y muchos de ellos han perdido a miembros de su familia. Es necesario reconstruir colegios, viviendas y vidas. Ahora es importante no olvidarse de Haití.

Haití fue objeto de la atención del mundo, después de lo que la ONU denominó la peor catástrofe a la que ha tenido que hacer frente, en sus 65 años de historia. Antes de la tragedia, el país y su pobreza habían sido ampliamente

El peor terremoto en Haití de los últimos 200 años

El violento terremoto que devastó Haití, el 12 de enero de 2010, dejó más de 220.000 muertos y más de tres millones de damnificados. Más de 300.000 personas han recibido tratamiento por heridas graves. El epicentro del seísmo, de 7 grados de magnitud, estaba en la localidad de Léogâne, a 25 km. al suroeste de la capital, Puerto Príncipe. El temblor causó numerosos daños en Puerto Príncipe, Jacmel, Léogâne y otras localidades. En la actualidad, casi un millón de personas en Puerto Príncipe y sus alrededores están sin techo y viven en campamentos provisionales. Incluso antes de la catástrofe, Haití era uno de los países más pobres y menos desarrollados del mundo, en el que al menos un 80 por ciento de su población vivía con menos de 2 USD al día.

olvidados. Es deplorable que fuera necesario un terremoto de esa magnitud para que el mundo viera el escándalo de Haití.

Caritas ha ayudado a más de 2,3 millones de personas, con material de refugio, comida, atención médica y cubriendo otras necesidades urgentes. Estoy muy orgulloso de lo que Caritas ha podido realizar, uniéndose a las iniciativas de la Iglesia en Haití.

Nuestra presencia no es sólo dentro y en los alrededores de la capital, Puerto Príncipe, con sus numerosos campamentos provisionales, sino también en áreas rurales. Muchas personas dependen todavía de la ayuda alimentaria y el refugio.

Nuestros centros de salud en Haití son ahora más necesarios que nunca, porque muchas organizaciones ya han abandonado el país, al concluirse la primera fase de emergencia. Algunas personas necesitan rehabilitación a largo plazo o chequeos regularmente, tras las heridas sufridas en el seísmo, y otras personas necesitan asistencia médica en general. Es la primera vez que muchos haitianos tienen acceso a algún tipo de tratamiento.

Ahora tenemos la ocasión de construir un Haití mejor. No podemos evitar terremotos futuros, ni catástrofes naturales, en Haití u otras partes del mundo, pero podemos ayudar a los haitianos en la reconstrucción. Deben ser los mismos haitianos quienes dirijan las iniciativas de reconstrucción. Es un factor clave para el éxito de la misma.

No es suficiente curar las heridas que ha sufrido este país. Esta reconstrucción debe traer nueva esperanza a Haití, basada en la solidaridad y la justicia.

Desde Haití con amor

Mensaje de agradecimiento de S.E. Mons. Pierre Dumas, Obispo de Anse-à-Veau y Presidente de Caritas Haití



Cardinal Oscar Rodríguez Maradiaga, Bishop Pierre Dumas, et Papal Nuncio Archbishop Bernardito Auza en Port-au-Prince.

Seis meses después del seísmo devastador, que destruyó las bases de la vida social de Haití, hundiéndose en el luto y la consternación a numerosas familias del país, Caritas Haití, órgano de la Pastoral Social de la Iglesia, guiada por la doctrina social cristiana e iluminada por el Evangelio, muy activa en los primeros momentos de esta catástrofe natural, entre el

sufrimiento del momento y el consuelo de Dios, sigue haciendo suyos hoy los gozos y las tristezas, las penas y las esperanzas, de esta población crucificada

en su historia, con el fin de manifestar la compasión eficaz y la consideración de la Iglesia con este pueblo valiente.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, que nos consuela en toda tribulación nuestra para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios." (2 Cor 1, 3-4).

Caritas-Haití está muy agradecida a los diferentes miembros de la Confederación Caritas, por la ayuda generosa ofrecida a Haití durante la primera fase de las operaciones de emergencia y la calidad del trabajo de acompañamiento y la diaconía realizada, poniendo en común los dones, potencialidades, talentos, bienes espirituales y temporales, la experiencia y la pericia, al servicio de los más vulnerables entre los damnificados por el temblor de tierra.

Hoy 12 de julio, nos acordamos de esta hermosa cadena de testimonios de la caridad que acudieron, como héroes, al lugar de la tragedia para salvar vidas, aliviar el dolor, dar de beber y comer a los necesitados, para amparar, albergar y vivir una solidaridad concreta, o sea para estar allí simplemente y serlo todo, en silencio, para escuchar, dialogar y dar de nuevo esperanza a los desesperados y corazón a los desmoralizados. Por eso, es imposible no recordar a esa multitud de voluntarios, donantes anónimos, benefactores



"Si hubiera un milagro, me gustaría tener de nuevo mi tienda", dice Vercilia Desrameau, de 52 años, una viuda con 12 hijos. El terremoto se llevó todo lo que tenía la familia.

conocidos o desconocidos, comunicadores, salvadores, zapadores y bomberos de todo el planeta. Es imposible no hacer una mención especial a todos los delegados de la Confederación, que nos han visitado para manifestar su compasión y compartir nuestros sufrimientos, sin olvidar a los que día y noche trabajan discretamente, en la oficina nacional de Caritas Haití, para coordinar en el terreno, con el fin de permitir que el buen pueblo haitiano se levante lentamente y, una vez en pie, pueda tomar en sus manos su destino.

Si la gratitud, como dice el refrán popular, es la memoria del corazón, Caritas Haití quiere ser como un gran corazón, capaz de manifestar, en nombre de la Iglesia de Haití y el pueblo haitiano, su gratitud infinita a todos los miembros de Caritas Internationalis, por su testimonio de solidaridad. Porque ha sabido dar, según la visión y estrategia específica de esta gran familia, Caridad manifiesta en la emergencia, llevando la premura, respetando la dignidad de los beneficiarios, su autonomía, su responsabilidad, la subsidiaridad, la competencia, la gratuidad, la profesionalidad y la atención de corazón.

Por último, agradecemos de todo corazón esos gestos de delicadeza, confianza y benevolencia, que Caritas Haití ha recibido. Ahora se siente bien y segura para

hacer frente a la segunda fase de las operaciones, que es la rehabilitación y reconstrucción, según los puntos estratégicos elaborados durante el seminario realizado en la costa Arcadins. Así mismo, podemos decir que la terrible tragedia de Haití puede permitir a toda la Confederación y a cada uno de sus miembros presentarse mejor en ámbito internacional, en la incidencia a favor de los pobres del mundo, que no pueden esperar más, esta desgracia puede al menos transformarse en una gran escuela de aprendizaje de humanidad, siendo como una cuna grande para la nueva civilización del amor y el desarrollo integral.

Termino citando a San Pablo: "Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebotante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad (...) No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad. Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza". (2 Cor 8,1-4 y 8-9).

La respuesta de Caritas

Caritas estaba preparada para facilitar ayuda a los damnificados, tras el terremoto. Caritas Haití lleva 35 años trabajando en emergencias, desarrollo y justicia social. Trabaja a través de 10 oficinas diocesanas, con sus empleados, párrocos y voluntarios de las comunidades.



Además de eso, Caritas Haití tenía en el terreno el gran apoyo de otros miembros de Caritas, como Catholic Relief Services (miembro de Caritas Internationalis), Secours Catholique (Caritas Francia), Caritas Suiza, Cordaid (Caritas Holanda) y Caritas

Española, que ya había realizado programas en el país antes del temblor, y la Caritas República Dominicana, que estando tan cerca pudo ofrecer enseguida su ayuda.

Hasta la fecha, Caritas ha gastado unos 46,8 millones de USD (37,4 millones de euros) en operaciones de asistencia, refugio de emergencia, tratamiento médico, servicios higiénicos y comida, así como orientación y protección. La ayuda de Caritas alcanzó a más de 2,3 millones de personas. De las cuales, 1,5 millón recibió ayuda alimentaria y unas 400.000 personas se beneficiaron de programas de salud.

Como iniciativas de incidencia, Caritas trabaja en estrecha colaboración con otras ONG y organizaciones internacionales. En la conferencia de donantes de la ONU, celebrada en Nueva York el pasado 31 de marzo, Caritas afirmó su voluntad de anteponer a los haitianos en las operaciones de reconstrucción y, junto con otras ONG, ejerció presiones ante los países del G7, con éxito, para cancelar la deuda unilateral pendiente de Haití, de 1,2 mil millones de USD.

Caritas está desarrollando ahora un plan de rehabilitación y reconstrucción para los próximos cinco años. Caritas facilitará más ayuda durante todo este periodo de reconstrucción. Las prioridades de intervención ya han sido identificadas. Son principalmente el refugio, la educación, la reducción de riesgo de catástrofe, la salud y la recuperación de medios para ganarse la vida.

El refugio es todavía un gran reto



El mayor reto sigue siendo ofrecer un refugio a las numerosas personas que perdieron sus hogares en el terremoto. Más de un millón de personas viven todavía en campamentos provisionales, en los alrededores de la capital, Puerto Príncipe. Más de 250.000 viviendas fueron destruidas

En los últimos seis meses, Caritas ofreció refugio de emergencia o viviendas provisionales a unas 160.000 personas de Puerto Príncipe, en las áreas rurales. Mientras empieza a mejorar la situación en la zona de Léogâne, las cosas siguen siendo complicadas en los alrededores de Puerto Príncipe.

A pesar del incesante trabajo de remoción, sigue habiendo muchos escombros por las calles y eso retrasa de manera considerable las obras de reconstrucción. La alta densidad de población en los campamentos impide la construcción en los mismos de viviendas provisionales. Con frecuencia, la poca claridad de los títulos de propiedad de la tierra empeora la situación.

Hasta la fecha, se han construido sólo pocos centenares de alojamientos semi-provisionales en la capital. Antes de que empiece la temporada de lluvias, en junio, es necesario reasentar a los habitantes de los campamentos poco seguros.

Mientras sigue siendo necesario preocuparse por la gente acampada, facilitando material para la construcción de refugios, como tiendas de campaña y lonas en los primeros meses, las intensas lluvias han inundado la zona haciendo más difícil la distribución de la ayuda.

Unas 600.000 personas ya han abandonado al capital, y han encontrado refugio y trabajo en áreas rurales, principalmente en sus localidad de origen, en la región Gonaïves y Grande Anse, así como en la zona central del país. La llegada de estas personas originó serias presiones en esas regiones pobres, incapaces de proveer a las necesidades de todos.

Muchas de ellas, ante la falta de posibilidades para rehacerse una vida en su pueblo de origen, están regresando a los campamentos superpoblados de la capital. Con el fin de retrasar esa oleada hacia la capital, Caritas ha empezado a construir refugios provisionales en áreas rurales.

Procede la distribución de ayuda alimentaria en Haití

Hasta la fecha, Caritas ha ayudado a más de 1,5 millones de personas con comida, en Puerto Príncipe, Léogâne y sus alrededores, así como en otras nueve diócesis. Durante el mes de junio, las distribuciones han alcanzado a más de 75.000 desplazados de Puerto Príncipe y más de 100.000 personas de Nippes, Grandes Anse y las provincias meridionales.

Como la mayoría de los habitantes de la pequeña localidad de Haute Lompré, ubicada en las cimas de Léogâne, al oeste de Puerto Príncipe, Bolivar se ha visto seriamente afectada por el terremoto. Su pequeña casa, con su minúscula parcela, en la que solía cultivar tapioca, arvejas y maíz, quedó completamente destruida. Todo lo que quedó fue un montón de escombros y tierra. Sin embargo, su futuro parece ahora un poco menos incierto, desde que el personal de Caritas empezó a construir viviendas semi-provisionales en la zona.

Se han instalado más de un centenar de estas pequeñas casas, fabricadas con madera de pino y techo de hierro, en esta zona. Son las primeras de un proyecto de 160.000 viviendas provisionales que la comunidad internacional quiere construir para centenares de miles de damnificados por el terremoto. Caritas debería construir luego otras 2.000 en los alrededores de Léogâne y Petit Goave.

Sigue adelante la distribución de alimentos, mientras muchas personas no han perdido sólo la casa, sino también sus fuentes de ingresos. Al no tener un trabajo, siguen dependiendo de la ayuda alimentaria. Mientras Caritas, que todavía facilita alimentos cotidianamente a



centenares de personas, están fomentando la creación de empleo para la población, con programas de dinero-por-trabajo.

Más de 40.000 personas se han beneficiado hasta la fecha de los programas de dinero-por-trabajo. La promoción de la agricultura formará parte también del programa de rehabilitación de cinco años, que se está diseñando ahora.

Durante algunas distribuciones, como las realizadas en el campamento de Pétionville Club, en Puerto Príncipe, puede haber mucha confusión. Soldados armados, barricadas humanas y servicios de seguridad supervisan la situación.

Desde una cierta distancia, el lugar parecía un enorme hormiguero. Docenas cadenas humanas que se desplazaban en sus alrededores, con multitudes ansiosas esperando recibir bolsas de bulgur, harina de maíz, arvejas y aceite para cocinar. Cada familia recibe una ración de más de 80 kg., como provisiones mensuales para familias de seis miembros. En algunas de las distribuciones, se da prioridad a las mujeres.

Los empleados de los programas de dinero-por trabajo, que ayudan en la distribución de alimentos, lo hacen con notable eficiencia. Tanto en la descarga de camiones, la distribución de paquetes de provisiones o la comprobación de vales. Se ha introducido este sistema para estar seguros de la equidad en la distribución de la ayuda. Se ese modo, todo funciona bien, a pesar de las lluvias y otras complicaciones.

Caritas ha empezado a utilizar tarjetas de identificación, con el fin de resolver el problema del desplazamiento de las personas de un campamento a otro. Las tarjetas están certificadas por la Organización Internacional de Migración (OIM) y el Departamento de Protección Civil de Haití y permite a las familias migrantes beneficiarse de la ayuda humanitaria. De esta manera, Caritas se asegura de que su ayuda alimentaria se distribuya de manera equitativa y sobre todo que alcance a los grupos más vulnerables.

Prevenir enfermedades con agua limpia, higiene y saneamiento



Mucha gente está todavía viviendo en campamentos superpoblados, en la capital y sus alrededores, o en condiciones muy precarias en otras partes. El acceso al agua y la propagación de enfermedades siguen siendo grandes preocupaciones. Junto con la ayuda alimentaria, estas áreas de atención han sido prioritarias.

Hasta finales de mayo, Caritas facilitó el acceso al agua, kits de higiene o instalaciones sanitarias para unas 280.000 personas. Se distribuyó agua limpia, pastillas para la depuración del agua, kits higiénicos y se instalaron retretes.

Sólo en los tres primeros meses, Caritas Haití y CRS, facilitaron 726 estaciones de servicios de agua, saneamiento y servicios higiénicos con retretes, lavabos para lavarse las manos, piletas y acceso a agua potable, para 170.000 beneficiarios de los campamentos.

Diferentes miembros de Caritas distribuyeron unos 27.000 kits higiénicos, con artículos básicos, como jabón, pasta dentífrica y cepillo de dientes, para familias de cinco miembros.

Con el fin de fomentar la aplicación de principios higiénicos básicos e utilizar apropiadamente los retretes e instalaciones higiénicas de los campamentos, Caritas contrató al artista local de grafitis Jerry Rosembert, una leyenda en Haití. Jerry ha estado cubriendo los muros de los campamentos de Haití con sus obras de arte.

El mensaje era fácil y esencial. Así aumentó la sensibilidad de los haitianos a cuestiones higiénicas y se les anima a lavarse las manos regularmente. El objetivo principal es la prevención de enfermedades contagiosas y epidemias que podría propagarse en los campamentos durante la temporada de lluvias.

Esta ayuda es complementaria de las operaciones de Caritas en el área de la salud, ya que la prevención de enfermedades contagiosas no sólo mejora el bienestar de los damnificados, sino también facilita la labor del carente sistema público de salud de Haití.

Ayudar a los haitianos a superar los recuerdos traumáticos del terremoto

La conmoción del terremoto ya ha pasado, pero muchas personas siguen reviviendo los recuerdos de la tragedia. Las precarias condiciones de la vida en los campamentos superpoblados o viviendas construidas con escombros, la violencia y la inseguridad de los campamentos, la pérdida de familiares y amigos, de la casa y el trabajo, ejercen presiones enormes en la gente.



Una prueba psicológica realizada recientemente por Cordaid (Caritas Holanda) entre los damnificados reveló los altos niveles de estrés que vive la población.

Caritas está interviniendo con medidas de protección y orientación. Millares de personas, sobre todo niños, ya se han beneficiado directamente de esta

ayuda.

El personal de Caritas para la protección de la infancia alcanza a más de 2.000 niños, con orientación en cinco dispensarios de los campamentos de Bureau des Mines, Solino y Club Pétionville. Se ha establecido un servicio de orientación para la infancia, para que los niños pueden poner de nuevo un poco de normalidad en sus vidas.

“Tras un suceso tan traumatizante como un terremoto, es esencial ofrecer orientación a los niños”, nos dice el asesor de Caritas Joseph Vilton. Él trabajaba como psicólogo en Puerto Príncipe antes del seísmo, y ahora está trabajando en los centros para la infancia que ha instalado Caritas, en diferentes campamentos de asistencia de Puerto Príncipe.



“Si hubiera un milagro, me gustaría que todo volvería a la normalidad”, dice Saltana Obout, de 60 años, que perdió su casa y su trabajo. Ella vive ahora en una tienda de campaña, con otros 9 miembros de su familia.

Los síntomas pueden ser estrés agudo, pesadillas, angustia, disturbios en el comportamiento y déficit de atención. Los especialistas creen que es urgente reconstruir un medio ambiente que permita a los niños encontrar un equilibrio mental. Casi 1,5 millones de niños se han visto directamente afectados por el terremoto.

A través de actividades lúdico-terapéuticas, juegos educativos, deportes, yoga y karate, ejercicios de respiración, canciones, poesías, dibujos, modelado de arcilla, Caritas ayuda a los niños a expresar lo que no podrían contar de otra manera.

Para los niños, es muy importante volver a una rutina cotidiana estructurada, incluyendo ir al colegio. Caritas Austria y Caritas Suiza están empeñadas en la reconstrucción de colegios con criterios antisísmicos y establecer escuelas provisionales.

Gracias a un proyecto conjunto con los Salesianos, 6.500 alumnos de un barrio pobre, denominado Cité Soleil, podrán volver de nuevo al colegio. De esa manera se facilita también trabajo e ingresos para los profesores, personal de apoyo y seguridad.

Además de todo eso, los colaboradores facilitan un ambiente seguro para los niños de la calle de la Cité Soleil, en dos centros. Caritas Alemania está trabajando en la reconstrucción de un hogar para ancianos y discapacitados en Léogâne.

Más necesarias que nunca las estructuras de servicios de salud

Las necesidades de asistencia médica originadas por el terremoto fueron inmensas. El sistema público de salud de Haití ya era carente antes del seísmo y la gente era demasiado pobre para pagarse esos servicios. Muchos hospitales y dispensarios fueron destruidos por el temblor.



Casi 400.000 personas se han beneficiado hasta la fecha de los programas de asistencia médica de Caritas. Los servicios que se han ofrecido son de traumatología, con 480 operaciones y primeros auxilios, en 21 hospitales y dispensarios, con la distribución de kits de salud y medicamentos y la financiación de una campaña de salud pública.

En marzo y abril, Caritas ha financiado también campañas de vacunación contra la difteria, el tétano, el sarampión, la rubeola. En dos meses, unas 4.000 personas pudieron vacunarse por primera vez contra esas enfermedades, frecuentes en Haití.



“Si hubiera un milagro, me gustaría convertirme en médico para aliviar el dolor y ayudar a los que necesitan ese alivio”, Baptiste Chadaël, de 16 años, es un huérfano que vive en el centro para la infancia de la calle Lakay, en Puerto Príncipe.

Ahora, que ya hemos cubierto las necesidades más urgentes causadas por el terremoto, Haití necesita ayuda en la reconstrucción de hospitales y para asegurar un mayor acceso a la atención médica a toda la población, sin tener en cuenta sus ingresos.

Como muchas organizaciones humanitarias ya han empezado a retirar sus unidades médicas provisionales de la ciudad de Léogâne, por ejemplo, los centros de salud de Caritas son ahora más necesarios que nunca.

Un noventa por ciento de la ciudad de Léogâne fue destruida por el seísmo. Caritas suministró tratamiento de urgencias durante las primeras semanas, después de la catástrofe. Ahora la gente necesita fundamentalmente servicios básicos de salud. Casos de diarrea, problemas respiratorios y dermatitis, causadas por la malas condiciones higiénicas, son los casos más frecuentes.

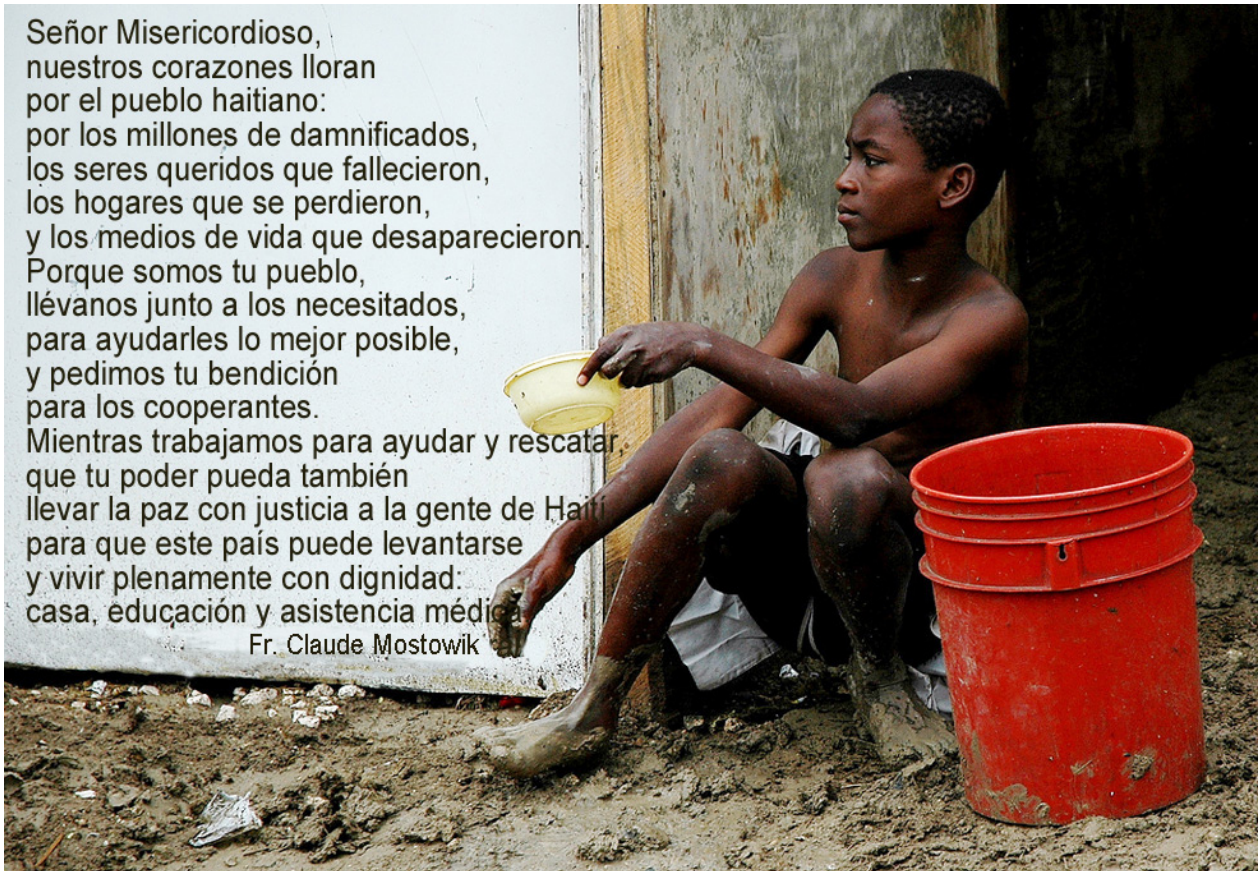
Aunque pueda parecer contradictorio, la gente no ha tenido nunca tanto acceso a la atención médica, como después del terremoto. Simplemente antes no podían permitirse el lujo de pagar la asistencia. Ahora, es necesario estabilizar la situación, asegurando el acceso a toda la población.

Señor Misericordioso,
nuestros corazones lloran
por el pueblo haitiano:
por los millones de damnificados,
los seres queridos que fallecieron,
los hogares que se perdieron,
y los medios de vida que desaparecieron.

Porque somos tu pueblo,
llévanos junto a los necesitados,
para ayudarles lo mejor posible,
y pedimos tu bendición
para los cooperantes.

Mientras trabajamos para ayudar y rescatar,
que tu poder pueda también
llevar la paz con justicia a la gente de Haití
para que este país puede levantarse
y vivir plenamente con dignidad:
casa, educación y asistencia médica.

Fr. Claude Mostowik



Las fotos de esta publicación son de Lane Hartill, Mathilde Magnier, Katie Orlinsky, David Snyder



Palazzo San Calisto
00120 Vatican City